

La investigación en educación: Colombia y Venezuela, una breve síntesis

Research in education: Colombia and Venezuela, a short synthesis

Carlos Eduardo Blanco

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad Central de Venezuela

carlos.e.blanco@ucv.ve

Recibido: 27 mar 2019

Revisado: 27 oct 2019

Publicado: 31 oct 2019

Aceptado: 30 oct 2019

Cómo citar este artículo (estilo APA) / How to cite this article (APA style)

Blanco, C. E. (2019). La investigación en educación: Colombia y Venezuela, una breve síntesis. *Revista de Educación de Puerto Rico*, 2(2), 1-18.

Correspondencia: Carlos Eduardo Blanco <carlos.e.blanco@ucv.ve>, <charlesedwardwhite@gmail.com>

Resumen

La investigación dentro de la disciplina de la educación en los países latinoamericanos es un tema de importancia social. Un problema de investigación evidenciado en este ámbito ha sido la relativa escasez de referencias integradoras y comprensivas acerca de la trayectoria de dicha función dentro del sector académico local de la educación. El presente ensayo tuvo como objetivo central identificar y analizar aspectos salientes sobre el particular para dos países hispanoamericanos asumidos como comparables, Colombia y Venezuela, en el marco de la investigación educativa de la región. Mediante fuentes relevantes, se abordan aspectos como la investigación científica en educación en general, luego en Iberoamérica, en Colombia y en Venezuela. Se concluye que, mientras Colombia avanza, Venezuela retrocede en este campo. También, que parece necesario profundizar en líneas de investigación en este tópico en particular.

Palabras claves: educación, investigación, ciencia, Colombia, Venezuela

Abstract

Research within the discipline of education in Latin American countries is a subject of social importance. A research problem evidenced in this area that has been the relative scarcity of comprehensive references about the development of this function in the local education sector. The main objective of this essay was to identify and analyze salient aspects of the field of research in education for two Latin American countries assumed as comparable, Colombia and Venezuela, in the context of the research conducted in the

region. By means of relevant sources, aspects such as scientific research in education in general, in Latin America, and in Colombia and Venezuela have been addressed in the analysis. As a conclusion, it can be said that while Colombia has been making progress in recent years, Venezuela backs down in research activity. Also, that it seems necessary to develop lines of research in this particular topic.

Keywords: education, research, science, Colombia, Venezuela

Introducción: Investigación y educación

El presente ensayo bibliográfico analiza puntos de vista críticos sobre un tema de alto interés como lo es la investigación en educación en dos países hispanoamericanos comparables. Presenta un intento de estado del conocimiento acerca de este tema según fuentes relevantes encontradas, con la finalidad de identificar relaciones y proponer soluciones, vías y opciones para ulteriores estudios. Con relación a esto, puede afirmarse que la investigación científica y humanística realizada en las universidades de nuestros países hispanoamericanos es un aspecto crucial en las funciones de tan importantes instituciones (Palamidessi, Gorostiaga & Suasnabar, 2014; Parra Sandoval, 2008; Schwartzman, 2008; Guarga, 2001), el cual abarca múltiples campos del saber, entre ellos la educación. Un notable vacío ha sido revelado por las pocas referencias integradoras, comprensivas, respecto de la trayectoria de dicha actividad investigativa en dos países como Colombia y Venezuela. Tal vacío contrasta con el hecho de que la investigación en esta disciplina para ambos países, si bien históricamente no muy abundante (Lemasson & Chiappe, 1999; Nazif & Rojas, 1997), tampoco es de soslayar, y se asume como posible que en dichos países se hayan logrado progresos en las últimas décadas. Por tal razón, en el presente artículo, se ha buscado poner de relieve las referencias encontradas en cuanto al tópico en estos países en particular. El propósito del artículo está justificado dentro de la actual sociedad del conocimiento con relación a países latinoamericanos y según los avances que algunos han experimentado en los últimos años en su actividad científica general (Van Noorden, 2014; Pérez Cárdenas, 2013).

Desde hace algunas décadas, varios países asiáticos han sido ejemplo de que el desarrollo económico y social es posible sobre la base de un esfuerzo sustantivo en materia de educación. Se trata de un principio que, de manera embrionaria, había sido adelantado por Sir Francis Bacon en el siglo XVI, en cuanto a la necesidad de mejorar la educación y ligarla con el desarrollo humano y de la sociedad. La importancia de la educación como vía para alcanzar mayor desarrollo, mejor nivel de vida para la ciudadanía, ha sido establecida por importantes organismos como la CEPAL/UNESCO (Nazif & Rojas, 1997). Dentro de la educación, la función de investigación es primordial para los profesionales de cualquier rama, nivel o modalidad del sistema escolar, y se

puede afirmar que es una de las funciones profesionales acerca de las cuales más se ha escrito y publicado (Hurtado, 2000; Segovia, 1997).

Desde hace mucho tiempo, el rol de investigador en Latinoamérica, casi siempre, se asignó, primero, a unos pocos científicos en sus laboratorios y, luego, a catedráticos universitarios. Dicha tendencia no ha sido excepción en países como Venezuela y Colombia (Albornoz, 1999, 2006; Henao, 2000; Parra Sandoval, 2008; Lemasson & Chiappe, 1999), lo que, según algunos, puede haber implicado una limitación para el desarrollo científico de estos países (Ávalos, 1999; López Piñero, 1982). Actualmente, en nuestros países, la actividad investigativa la llevan a cabo, en la gran mayoría de los casos, los profesores universitarios, probablemente debido a que, en el momento histórico del nacimiento de la universidad latinoamericana moderna —primera mitad del siglo XX—, no había otro sector de la sociedad al cual asignarle dicha responsabilidad (Villaruel, 1990). Esto se debía a que allí, en las universidades, estaban quienes habían estudiado: los “doctores”, los intelectuales de nuestras sociedades menos adelantadas. Más específicamente, el campo de la investigación en educación es muy importante. Por ejemplo, en Venezuela, más de la quinta parte de los artículos científicos publicados actualmente son de esta disciplina (Payer, 2017). En Colombia, las dos terceras partes de las revistas especializadas acreditadas son de Ciencias Sociales y Humanidades, las cuales incluyen a la Educación (Colciencias, 2016).

La investigación en educación en Latinoamérica

Podría hipotetizarse que la investigación en la región, aunque tradicionalmente poca con relación a otros continentes, ha ido de menos a más en las últimas décadas, si consideramos los recientes progresos de la actividad científica regional en varios países (Van Noorden, 2014). En cuanto a educación, en el que probablemente sea el más importante trabajo de su tipo publicado sobre el tópico en la última generación, Nazif y Rojas (1997) expresaron que apenas poco más del diez por ciento de los resúmenes analíticos incluidos en la base de datos de educación de REDUC entre 1985 y 1986 referían a investigaciones propiamente dichas. Este hallazgo pudiera haber creado disonancia en el mundo académico latinoamericano debido a que lo usual ha sido que las publicaciones especializadas editadas en las universidades de la región se definieran como de investigación y que a los catedráticos de dichas instituciones se les considerara investigadores. No obstante, ya finalizando la segunda década del siglo XXI, parece muy posible que la escasez de investigaciones en educación referida por Nazif y Rojas (1997) haya variado sustancialmente hacia lo positivo; esto es, que hoy la expectativa más lógica es que, por lo menos, la mayoría de los trabajos publicados refieran a investigaciones en sentido estricto. Tales autores encontraron, en el pequeño porcentaje de investigaciones referido, bastante diversidad y hasta dispersión temática. También, hallaron diversidad metodológica, con trabajos descriptivos, documentales, cuasi-experimentales, estudios de casos, análisis de estadísticas, etnográficos, de

investigación-acción participativa, así como evaluativos. En poco más de cuatro de cada diez investigaciones, predominaban los procedimientos cuantitativos, análisis de variables y causalidades, con descripciones estadísticas, todos de base positivista. No obstante, las investigaciones descriptivas eran aplicaciones de encuestas, cuestionarios o entrevistas simples, indicativo del poco desarrollo, para la época, del campo de la investigación educativa en varios países. Casi una de cuatro investigaciones (estudios de caso, etnografías, investigación participativa) representaba enfoques interpretativos, estudios de procesos y análisis de interrelaciones, de base interpretativista. Dichos autores constataron la existencia de varios centros de actividad que constituían, en buena parte, la corriente principal de la investigación educativa en la región, centros donde hubo una mayor concentración de investigaciones para el cuatrienio 1986-1989, con un descenso después de 1991 (Nazif & Rojas, 1997).

Luego, para la década de los 1990, se produjo investigación e información para la toma de decisiones políticas, atendiendo a temas críticos, como la calidad y la equidad de la educación escolar, relacionadas con la descentralización educativa, frecuentemente con carácter propositivo, para presentar propuestas que orientasen el diseño y la implementación de políticas educativas en pro de innovaciones. Se señaló la escasa vinculación de las investigaciones con los cambios que se daban, desproporción entre el conocimiento producido por la investigación y los cambios para la toma de decisiones políticas. La exigencia en ese entonces era acercar los resultados de la investigación al diseño y ejecución de políticas públicas, necesidad derivada de la falta de conexiones entre los investigadores y quienes formulaban las políticas. Por lo general, en la región latinoamericana se asignó prioridad a la educación en la mayoría de los países, y las tendencias en la investigación educativa mostraron preocupación por relacionar resultados de investigación y políticas educativas. Pero se sabe que tal vinculación nunca ha sido rápida ni mecánica, y quedaba pendiente profundizar la vinculación entre investigación pedagógica y los cambios en la escuela y el aula, pues la información proporcionada por la investigación poco se recogía en los programas de formación de profesores ni en instancias de perfeccionamiento o capacitación de docentes en servicio.

Entre los puntos débiles y los fuertes de la investigación educativa en América Latina para fines del siglo XX, se tenía que, si bien había aumentado significativamente la capacidad para investigar en la región, tal capacidad era vulnerable a los cambios sociopolíticos y económicos, con falta de acumulación en la construcción de conocimientos y poca continuidad de los equipos de trabajo. Esto configuraba un campo débil, con exiguas condiciones institucionales para la investigación, una actividad desarrollada en su casi totalidad en centros de investigación universitarios, no gubernamentales o ministeriales, cuya producción aparecía y desaparecía con el tiempo. Una importante condicionante había sido la distancia entre los resultados de las investigaciones educativas y las decisiones tomadas en el plano estatal. El arraigo de la investigación en las políticas educativas era escaso, pues quienes investigaban no

pensaban necesariamente en producir propuestas para el cambio, y no siempre las políticas educativas se sustentaban en investigación. Además, existía una brecha entre investigadores, hacedores e implementadores de políticas, así como descenso en la financiación.

En cuanto a publicaciones especializadas, para casi al final de la década de los 1990, eran pocas las revistas de mayor tirada que, en la región, se orientaban hacia la publicación de resultados originales de investigaciones arbitradas (Nazif & Rojas, 1997). No obstante, para el momento presente, casi al final de la segunda década del siglo XXI, la situación descrita se asume que sea mejor que hace veinte años, en buena parte debido al advenimiento de indizadores y portales web de acceso libre, al desarrollo y la experiencia ganadas por las comunidades de profesionales de la educación, a la mayor profesionalización y actualización del ámbito de la edición universitaria en varios de los países de la región, así como la implementación de políticas públicas para el apoyo de la carrera académica y el mejoramiento de las revistas especializadas en países tales como Brasil, México, Chile, Argentina y Colombia, entre otros.

Por otra parte, para Nazif y Rojas (1997), la investigación educativa en la región latinoamericana ha sido un campo flexible, que se ha desenvuelto bajo la tensión de dos polos: el académico y el de la consultoría. En el primero, relacionado con el Estado, apoyaba, ya positivamente o ya críticamente, el estado de cosas. Este polo ha tenido su financiación mayormente asegurada por el rol que el orden político ha asignado a las universidades estatales en casi todos los países. El segundo polo, el de la consultoría, ha sido bastante distinto, pues no ha contado con financiamiento libre, total y en permanente disposición institucional, de modo que, a menudo, las líneas centrales de las investigaciones fueran definidas por el cliente, el cual pudiera ser el Estado, organismos financieros internacionales, así como diverso tipo de instituciones y empresas. En el primer modelo, el problema central podría ser la relevancia de las investigaciones, y en el segundo, el logro de la acumulación sistemática de conocimientos.

En síntesis, la investigación educativa en la región había existido en tres dimensiones principales: primero, como campo de producción de conocimientos; segundo, como campo de trabajo de un número determinado de profesionales, y, tercero, como parte del quehacer de varias instituciones. Dicha investigación existe de manera distinta a la investigación en otras ciencias sociales, también diferente de las denominadas ciencias duras, y también diferenciada de la investigación educativa que se realiza en Norteamérica y Europa. Esto es, que tiene un modo de organización, unas temáticas y unas preocupaciones particulares. Asimismo, uno de los cambios más resaltables en la investigación educativa latinoamericana de la década de los 1990 respecto a décadas anteriores fue su diversificación, tanto en cuanto a temas como a enfoques, a pesar de la escasez de recursos, de publicaciones y la dificultad para establecer relaciones cercanas

con la toma de decisiones, así como también el redimensionamiento del papel de los organismos financieros internacionales (Nazif & Rojas, 1997).

Más recientemente, Palamidessi, Gorostiaga y Suasnábar (2014) han señalado que, tradicionalmente, ha existido poco impulso a la investigación en América Latina, ello en el marco de una frecuente tensión con lo estatal. La investigación en este subcontinente es una actividad que se inicia entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, mientras que, ya para las últimas décadas del pasado siglo, se comenzaban a incorporar, a la actividad de las universidades tradicionales, otros actores, como organismos internacionales, *think tanks*, centros de investigación y desarrollo, consultores, organizaciones no gubernamentales, entre otros, por lo que se producían otras conceptualizaciones acerca de los usos del conocimiento. De tal manera, se dejaba atrás a la “universidad de abogados” del siglo XIX y se recibía un impulso modernizador entre los 1950 y 1960 en el marco del desarrollismo de la región. Entonces, la educación pasó a vincularse más con la sociedad global, y se enfatizaban los problemas relacionados con el desarrollo social y la formación de recursos humanos. Para la década de los 1970, se hizo patente la influencia de las dictaduras militares del Cono Sur, con la asociada movilidad académica y el “investigar desde otra parte”. En el marco de la apertura democrática de los 1980, en un ambiente de expansión y reforma, México y Brasil tomaban la vanguardia en el ámbito universitario de la región. Estos dos países se posicionaron como los más avanzados, con niveles significativos de producción investigativa —lo cual se mantiene hasta ahora—, con Argentina tercera y Chile en un reciente cuarto lugar, con sostenido y rápido avance; los otros se muestran menos consolidados, buena parte de ellos bastante rezagados.

Actualmente, las universidades de la mayoría de los países latinoamericanos están sometidas a movimientos de evaluación mediante pautas con frecuencia provenientes de los países centrales, mucho más avanzados, con un aumento de la actividad de consultores por demanda. Así, estas se desenvuelven en un entorno de mayor globalización, aunque persista, en muchos casos, la precarización propia del tercermundismo, en medio de una tensión entre la libertad académica y el mercado, aunque con aumento significativo de la inversión pública en educación superior en la mayoría de los países. En tal entorno, no existe, entonces, hoy en día, en las universidades, solamente el conocimiento orientado hacia la gran política de Estado, sino que también tienen lugar en ellas lógicas académicas propias de intereses más hacia lo interno de dichas instituciones, intereses políticos, crítico-emancipatorios, con búsqueda de pluralismo, cultura crítica y experimentación intelectual (Palamidessi *et al*, 2014). Finalmente, pudiera decirse que la situación de la investigación educativa en Latinoamérica se inscribe dentro de la vieja discusión acerca del atraso secular de la ciencia y la investigación científica de nuestros países (López Piñero, 1982), en su larga marcha en la cual hay logros y retrocesos, con retos y desafíos que acometer en la actualidad (Van Noorden, 2014).

La investigación en educación en Colombia

Sin que se perciba contradicción con lo ya expresado en los dos apartados anteriores, según Tamayo Valencia (1999), en Colombia, tradicionalmente, hubo escasa producción investigativa, poco debate acerca de la calidad y pertinencia de dicha investigación, así como poca difusión en revistas internacionales reconocidas. Habitualmente, hubo escasa dedicación a la investigación en las universidades colombianas, ocupadas mayormente en la transmisión de conocimientos, así como secundarización de la disciplina de la educación, incluyendo la antigua polémica acerca de la legitimidad del saber pedagógico. En dicho país, ha existido una concepción del educador más como transmisor de conocimientos que como científico, dentro de una tradición historicista y ensayista, la cual aproximaba la profesión más hacia lo filosófico que a lo científico, aunque se reconoce la irrupción más reciente de una tendencia empirista-positivista que ha privilegiado un carácter instrumental/técnico, de resolución de problemas, en oposición a uno crítico. Desde el comienzo, la mayoría de los investigadores de la educación provenían de la sociología, con influencias del marxismo, y los demás eran empiristas-positivistas, frecuentemente vinculados a proyectos con los Estados Unidos de Norteamérica. Lo usual había sido la centralización de la investigación en las principales ciudades, como Bogotá, Medellín y Cali, usualmente con investigadores de ciencias sociales, quienes solían realizar estudios de planeación, descriptivos o globales. Había existido poca investigación sobre problemas de enseñanza y aprendizaje en el aula, aunque algunos estudios comenzaron a aparecer en los 1980. También, había cada vez más indagaciones con métodos estadísticos, crecientemente sofisticados, lo cual coincide con el retorno de investigadores formados en el extranjero (Tamayo Valencia, 1999), una situación similar a la de Venezuela para el mismo período abordado por dicho autor.

A partir del comienzo de la década de los 1980, fue perceptible la diversificación en la investigación educativa colombiana, con aumento en la investigación en la acción participativa y la etnografía. En este escenario, destacaron la Universidad Pedagógica Nacional y su Centro de Investigaciones (CIUP), así como la Oficina de Planeación del Ministerio de Educación Nacional. Para esta época, se consolidaba la *Revista Colombiana de Educación* y se iniciaba la participación de la UNESCO en varios proyectos. Se constituyeron redes formales con participación de Colciencias, de la Universidad Javeriana, entre otras, en proyectos que recibieron apoyo financiero internacional, y se iniciaba el apoyo de dicho organismo estatal a las universidades. Son de reconocer los esfuerzos de varios actores en el período de entre los 1960 y finales del siglo XX, aunque entre 1960 y 1981 fue notable la falta de difusión de la investigación educativa realizada en el país, pues apenas sobresalían como publicaciones la revista antes mencionada y *Educación Hoy*. Por tanto, ese primer período cerraba con un tono pesimista, pues no parecía haberse logrado el esperado impacto para producir una nueva generación de investigadores de la educación en Colombia. No obstante, a partir de los 1980, se

comenzó a consolidar una comunidad de investigadores en educación, la cual, por ejemplo, en la revista *Educación y Cultura*, publicaba temas de historia, sociología, economía, psicoanálisis, epistemología, lingüística y filosofía, mostrando dinamismo y heterogeneidad (Tamayo Valencia, 1999).

En esa especie de florecimiento, en tal época, sobresalieron el Movimiento Pedagógico de 1982, grupos de investigación en universidades estatales y en centros privados, auge de posgrados, nueva legislación sobre el sistema educativo, así como el programa de estudios científicos de Colciencias. Se consolidaron varias revistas especializadas en educación, en las que destacaron las temáticas de Informática Educativa, Estilos Cognitivos y Desarrollo de la Inteligencia, Historia de la Educación y Práctica Pedagógica, Enseñanza de las Ciencias, Educación Matemática, Competencias Comunicativas, Cultura del Adolescente, Proyecto Educativo Institucional, Innovaciones Educativas, Ética y Valores, entre otros. También destacó la realización de un buen número de congresos de investigación internacionales.

De tal manera, para fines del siglo XX, la investigación educativa colombiana se movía en dos planos principales. El primero fue el de la situación general de las facultades de educación de las universidades del país, inclinadas más hacia la docencia que a la investigación, con poco espacio para dicha actividad, que se hallaba en una situación débil, dentro del tradicional divorcio entre universidad y el organismo estatal rector de la educación. El segundo plano era el de una comunidad académica relativamente pequeña, la cual, con rigor y método, avanzaba en la consolidación de la investigación educativa en el país. Esto es, un grupo de investigadores científicos *strictu sensu* y otro de docentes y estudiantes alrededor de inquietudes y problemas que buscaban soluciones mediante proyectos regionales (Tamayo Valencia, 1999).

En el tema en particular, Trujillo Trujillo (2005) incluyó algunos hitos, como el establecimiento de la Misión Curie Educación y Desarrollo en 1949, cuando se buscó vincular la educación con el crecimiento económico y se generó un nuevo enfoque educativo a través del diagnóstico realizado por dicha misión, apoyado en avances científicos de planificación y desarrollo. En 1962, se emitió el Acuerdo 001 por el cual se creó el Instituto de Investigaciones Pedagógicas (UPN). En 1967, se emitió el decreto 3153 de la creación, anexo a la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, del Instituto Colombiano de Pedagogía (Icolpe) como organismo de investigación educativa, asesoría pedagógica y producción de materiales educativos. En 1968, tuvo lugar el Acuerdo 25 de la UPN debido a que, por las limitaciones del Instituto de Investigaciones Pedagógicas, se reintegraron los departamentos de investigación a las diferentes facultades. También, ese año, tuvo lugar el Decreto Ley 26, mediante el cual la UPN tendría, en adelante, un carácter docente e investigativo, de conformidad con los planes que determinase el gobierno y que elaboraría el Ministerio de Educación Nacional sobre investigación educativa, capacitación y perfeccionamiento de docentes. Asimismo, se creó el Fondo

Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales “Francisco José de Caldas”, luego Colciencias. En 1970, se llevó a cabo el Primer Seminario Nacional de Investigación en Educación, y en 1971 se emitió el Acuerdo 009, que adscribía a la Escuela de Educación de la UPN el Instituto de Investigaciones Pedagógicas, que en adelante se llamaría Centro de Investigaciones y Experimentación Educativa.

Para comienzos del siglo XXI, la investigación en Colombia apenas estaba todavía dando sus primeros pasos, pues se trataba de una práctica que se inició de manera muy reducida después de los años cincuenta del siglo anterior en algunos campos del saber, especialmente alrededor de aspectos como elaboración de taxonomías y clasificaciones, así como de descripciones sociales. Tan solo hasta después de la década de 1970, se empezó a contar con un grupo de especialistas, casi siempre formados en el exterior, quienes volvían al país a vincularse laboralmente, por lo general, en universidades públicas. A nivel estatal, es tan solo durante los últimos dos lustros del siglo XX y el primero del XXI cuando se aprecia un interés político que hizo posible poner el tema de la investigación en el debate público. Posiblemente, algunos factores del contexto mundial global hayan sido los que, con mayor fuerza, incidieron para que los últimos gobiernos colombianos hayan mostrado interés por el tema. Sin embargo, desde mucho antes, algunos investigadores venían liderando una reflexión encaminada a pensar la investigación como la posibilidad real para dejar de repetir y copiar modelos, y como la vía adecuada para abordar los problemas desde la propia realidad, con la intención de entenderlos y abrir paso a la aplicación de soluciones locales (Trujillo Trujillo, 2005).

Entonces, la tarea investigativa en Colombia ha sido ardua, planteada con mucho retraso, pero por fin parece haberse reconocido como una alternativa para romper con la dependencia del país, por medio de la creación de conocimientos útiles a los colombianos y a otros gentilicios. En lo que respecta a la investigación sobre lo educativo, todavía a comienzos del siglo XXI se le podía catalogar como incipiente, en razón de que, tan sólo recientemente, se había ido construyendo un camino, pero que, en relativamente corto tiempo –unas tres décadas–, habían sido muchos y significativos los avances logrados. Esto es que, durante los años ochenta, es cuando se inicia una actividad más visible en la investigación en educación, tanto en el campo intelectual como en la comprensión de problemas, la identificación de obstáculos, el reconocimiento de actores, la circulación de publicaciones y la inspiración de políticas gubernamentales educativas. Todo lo anterior surgió de la iniciativa de investigadores individuales, no de grupos consolidados, pues, aunque han existido algunos de estos últimos desde los años setenta, su permanencia había sido efímera, entre otras razones, debido a la muy limitada base de investigadores formados a alto nivel, la ausencia de la práctica investigativa como acción pedagógica en los planes de estudios de las licenciaturas y programas de formación de educadores; las deficientes políticas de fomento y estímulo a la investigación y la pobre difusión de resultados. A esto se sumaba la baja articulación con la formulación de políticas públicas para la educación.

El progreso logrado se ha complementado con que se ha reconocido que, si bien la investigación en educación se apoya en una reducida comunidad de investigadores, ella cuenta con grupos de excelencia que han alcanzado avances considerables. Estos son grupos que han sido consultados para el efecto de las recientes reformas educativas, las cuales empiezan a tener impacto en los cambios en la formación de los docentes, en los estilos pedagógicos tradicionales, en las prácticas de enseñanza y en los contenidos curriculares de los planes de estudio de los niveles de educación básica principalmente (Trujillo Trujillo, 2005).

De otra parte, el organismo estatal de rectoría de la actividad científica en Colombia, Colciencias, según los proyectos que había financiado en educación entre el lustro final del siglo XX y el primero del XXI, muestra que el desarrollo en este ámbito se había dirigido hacia grandes tópicos, como educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica, lenguaje, competencia comunicativa y didáctica; formación ética, valores y democracia, historia de la educación y la pedagogía, innovaciones educativas, nuevas tecnologías aplicadas a la educación, enseñanza de las ciencias, estudios sociales de la educación y educación superior, entre otros. Así, a partir del primer quinquenio del siglo XXI, se debía propender a alcanzar dos objetivos: por una parte, el rescate y reconocimiento de todo lo positivo hecho en el pasado; por otra, aunar esfuerzos y voces convencidas del papel histórico que lo educativo y la investigación han tenido —y tienen— frente a un país urgido de ideas y proyectos consecuentes con su realidad actual. Además, forjar políticas de investigación en el campo de lo educativo que, elaboradas con respecto a necesidades y prioridades que la nación viene definiendo desde hace décadas, conduzcan hacia la acción y la búsqueda de nuevos saberes. Tradicionalmente, que no se le haya reconocido a Colombia como competitiva en producción científica, ni siquiera a nivel regional, no significa necesariamente que el tema haya pasado desapercibido. Por el contrario, a pesar de quienes dicen que en este país no se hace ciencia y solamente se copian modelos, existen no pocos paradigmas, grupos e instituciones de investigación que demuestran lo contrario (Trujillo Trujillo, 2005).

La investigación en educación en Venezuela

Se ha afirmado que Venezuela ingresa al siglo XX ya casi en la cuarta década de la centuria, tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez a fines de 1935. En cuanto a ciencia y educación superior, los primeros posgrados universitarios de este país se inauguraron en 1941 en el área de Medicina (Bifano, 2009). En 1950, se fundó la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, en cuyas jornadas se presentaron las primeras ponencias del área de humanidades, en 1959. Para entonces, la presencia de la investigación en educación era poco relevante, cuando no inexistente, lo cual puede tener que ver con que la primera carrera universitaria en educación, después de la fundación del Instituto Pedagógico Nacional en 1936, se instituyó en 1953 en la Universidad Central de Venezuela (Blanco, 2007), y los primeros posgrados de Ciencias

Sociales, Humanidades y Educación se iniciaron a mediados de los 1970 (Bifano, 2009). El primer doctorado en educación del país fue fundado en 1994, en la Universidad Central de Venezuela (Ramírez & Arias, 2018). Anteriormente, lo más usual era que los profesionales de la educación realizaran sus posgrados en Europa, principalmente Inglaterra, o en la Norteamérica anglosajona, especialmente en los Estados Unidos. A partir de los 1980 y actualmente, la mayoría de las universidades venezolanas administran la carrera de educación en sus diversas especialidades, con una buena cantidad de maestrías y doctorados. Desde finales de los 1970 y hasta hace poco, se han venido realizando con regularidad numerosas jornadas y congresos de investigación en educación en las principales universidades del país, eventos en los cuales, tradicionalmente, se ha presentado un alto número de ponencias (Blanco & Falcón, 2012; Martínez, 2008; Salmerón, 1997).

Entre los principales eventos de investigación en educación de Venezuela, son de destacar los Seminarios Nacionales de Investigación Educativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, realizados regularmente desde los 1980, aunque actualmente llevan bastante tiempo sin efectuarse. La investigación en la más antigua Escuela de Educación del país, de la Universidad Central, se inició formalmente a partir de 1964, con la inauguración de su Centro de Investigaciones Pedagógicas (CIP). Sus primeras jornadas de investigación, luego denominadas congresos, tuvieron lugar en 1978 (Blanco, 2007), y su último congreso —hasta el momento de escribirse este artículo— se efectuó a fines de 2016.

En Venezuela, la actividad investigativa en educación se ha mantenido casi exclusivamente dentro del ámbito de las universidades estatales, lo cual, probablemente, haya influido sobre el hecho de que predominen los estudios realizados con referencia al nivel de la educación superior y se haya desatendido el trabajo con otros niveles de la escolaridad. Según Marcano (1986), la investigación educativa venezolana, para esa década de los 1980, podía definirse como una praxis a la que se enfrentaba el investigador con la intención de abordar algún aspecto de la realidad de la educación para explicar o resolver problemas que esa misma realidad planteaba. Hasta entonces, había existido una tendencia hacia el estudio de la educación como proceso general que abarcaba la formación del hombre, mayormente concebida como desarrollo del intelecto, circunscrita al sistema educativo formal y hacia el estudio de métodos didácticos, con el fin de mejorar el proceso de enseñanza. En este respecto, el tema de la formación había tendido a ocupar la mayor atención de los investigadores, seguido de la pedagogía (Marcano, 1986). Por otra parte, se ha solido reconocer que la investigación en educación de este país ha presentado alta variedad y, a veces, dispersión de tópicos (Blanco & Falcón, 2012; Rodríguez, 2001).

Según Martínez (2008), la investigación educativa en Venezuela es de data relativamente reciente y su tendencia no ha sido la misma desde sus inicios. En su

desarrollo, se pueden establecer tres períodos, cuyos criterios de delimitación pueden responder a la orientación que ha tenido la investigación y las rupturas paradigmáticas que se han producido en el campo de las ciencias. Durante la década de los 1950, estuvo mayormente asociada con la planificación educativa de origen estatal, orientada principalmente al estudio de las necesidades del sistema educativo y al control y evaluación de las innovaciones. Los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación llevaron a sus administradores a emprender innovaciones, como la planificación en la educación, la sistematización de procedimientos y racionalización de objetivos, metas, técnicas y recursos en los componentes del sistema educativo. En tal planificación, el mayor interés se dirigía hacia la facilitación de la expansión lineal de la educación, relacionada con decisiones generales vinculadas al crecimiento del sistema escolar y algunas más específicas, como los procesos de escolarización e instrucción. El concepto moderno de planificación fortaleció la necesidad de incorporar la investigación como insumo para dar respuesta a problemas del sistema, y mediante la investigación en planificación educativa se pudo organizar una base de información que permitiera detectar problemas a través de la elaboración de diagnósticos para la toma de decisiones. Así, cualquier investigación que se produjera servía a la planificación, debido a la posibilidad de utilizar sus resultados (Martínez, 2008). Luego, se llegó a considerar limitante para la planificación depender solamente de información proveniente de investigaciones que respondieran a objetivos no coincidentes con los de la planificación propiamente, por lo que la investigación educativa existente ya no satisfacía los requerimientos. Dada la necesidad del Ministerio de Educación de contar con información apropiada y oportuna para planificar, se crearon unidades de investigación en dicho ente estatal y así se institucionalizó la investigación, principalmente al servicio de la planificación. Con el tiempo, no obstante, la investigación en planificación educativa llegó a considerarse limitada, poco pertinente, insuficiente, no oportuna, desintegrada y burocratizada.

Más tarde, a partir de 1970, se puede reconocer un segundo período de la investigación educativa venezolana, en el que, además de seguir siendo considerada como parte de la planificación, se experimentó un auge, estimulado por dos aspectos importantes, tales como el crecimiento del sistema educativo y el desarrollo de los estudios universitarios en el país. La investigación educativa a nivel universitario, en pregrado y posgrado, comenzó a orientarse hacia el análisis de diferentes factores del proceso instruccional del aula. Los especialistas realizaban la investigación individual con variados propósitos, mediante tesis de grado y posgrado, trabajos de ascenso y proyectos, entre otros. De tales trabajos se supo que la diversidad de temas era amplia, desde algunos generales a otros muy específicos de la dinámica institucional en el aula: métodos de enseñanza, efectividad del docente, estrategias didácticas, entre otras. Estas temáticas no respondían necesariamente a áreas prioritarias, pero sí a la preocupación de los docentes por problemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que podían estar a

nivel de educación básica o profesional, o en áreas de interés de las cátedras o departamentos a nivel universitario. La investigación se basaba, mayormente, en problemas con orientación disciplinaria psicosocial, socioeconómica y sociopolítica, además de otra enfocada en problemas de rendimiento académico, con orientación psicologista o sociologista. En ambos casos, el énfasis estaba en determinantes psicosociales y condicionantes históricos, con influencia de disciplinas como la psicología y la sociología (Martínez, 2008).

Para dicho segundo período, fue perceptible el uso preponderante de métodos cuantitativos, apoyados en técnicas estadísticas. Se podía afirmar que la investigación educacional frecuentemente se hallaba desprovista de métodos y técnicas adecuadas a su auténtica realidad, pues los trabajos se derivaban de la aplicación de métodos y técnicas propias de otras disciplinas, especialmente de la psicología. En tal período, aproximadamente de entre comienzos de los 1970 y fines de los 1980, se caracterizó por haberse desarrollado fundamentalmente por interés particular, aunque en el marco institucional, pero no necesariamente ubicada en áreas prioritarias. Los trabajos de posgrado tuvieron marcada tendencia disciplinaria, con orientación psicologista o sociologista, frecuente uso de métodos de las ciencias naturales para el estudio de hechos sociales, poco impacto teórico y con gradual surgimiento de otros paradigmas en la investigación educativa, aunque sin lograr consolidarse como estructuras teórico-metodológicas (Martínez, 2008). Hasta inicios de la década de los 1990, la cantidad de investigadores en Ciencias Sociales, donde se han incluido los de Educación de este país, representaba poco más de uno de cada diez del total (Lemasson & Chiappe, 1999). El objetivo principal de la investigación educativa venezolana era estudiar las relaciones entre lo que el docente hacía en clase (proceso de enseñanza) y lo que sucedía con los estudiantes (productos del aprendizaje), investigación fundamentada mayormente en la visión teórica del conductismo, bajo el modelo de proceso-producto.

A partir de la década de los 1990 y hasta el inicio del siglo XXI, se apreciaron cambios importantes en el campo educativo y en especial a nivel de investigación, con la incorporación frecuente de temáticas relacionadas con el rendimiento estudiantil en las universidades, el ingreso de bachilleres a la educación superior y las competencias de los egresados de la Educación Media y Diversificada. Se puede señalar que, en este último período, se produjo un incremento sustancial en la investigación educacional, lo cual no necesariamente significaba que su calidad, efectividad y pertinencia se hubieren consolidado en el país. Durante tal período tuvo lugar un incremento sustancial en el número de trabajos a nivel de posgrado en las universidades nacionales, con notable participación de los programas en Educación y Humanidades; estos, en su mayoría, se enmarcaron en áreas y líneas de investigación avaladas por las instituciones universitarias. También, se reportó incremento en el número de investigadores —varios centenares de ellos—, aún si solamente consideramos las escuelas y facultades de educación de las principales universidades del país. Con relación a esto, habían

aumentado los centros y unidades de investigación con líneas y proyectos definidos y aprobados institucionalmente, a veces integrados en equipos interdisciplinarios con un investigador responsable y entre tres a cinco investigadores (Martínez, 2008).

Del mismo modo, aumentaron las publicaciones en las principales universidades venezolanas (Martínez, 2008), todo lo cual coincide con lo señalado por Lemasson y Chiappe (1999) en cuanto a que, para fines de los 1990, Venezuela gozaba de una estructura de base suficientemente sólida como para enfrentar con relativo éxito el inicio del siglo XXI en cuanto a investigación científica. No obstante, para la actualidad, vale referir el estudio de Aguado-López y Becerril-García (2016), según el cual la producción y colaboración científicas de Venezuela se han caracterizado por su pérdida en los últimos años, con una caída de casi diez por ciento entre 2005 y 2014. Ello ha afectado más severamente a las Ciencias Sociales y Humanas, que incluyen a Educación, aunque ambas áreas de estudio tuvieron un impacto menor en su caída debido a que mantuvieron su producción externa. Tales autores sostienen que, dada la alta endogeneidad de la producción y publicación venezolanas, la resolución de su crisis pasa inexorablemente por el fortalecimiento del proceso editorial de sus revistas, con necesidad de políticas públicas para revertir la pérdida de liderazgo de dicho país (Aguado-López & Becerril-García, 2016), en el cual la actividad científica se encuentra sumamente deprimida desde aproximadamente el año 2007 (Gutiérrez, 2016; Ramírez & Arias, 2018; Ramírez & Salcedo, 2016).

Considerando todo lo anterior, es de acotar el similar curso de desarrollo de la investigación en educación, por lo menos hasta la entrada del siglo XXI, en Colombia y Venezuela, así como su origen relacionado con la planificación desde el Estado en ambos países. Además, llama la atención las vías separadas que, en cuanto a institucionalización de la investigación científica, han venido tomando estos dos países a partir de la primera década del siglo XXI.

Conclusiones

El presente ensayo ha abordado puntos de vista sobre un tema de gran importancia e interés como lo es la trayectoria de la investigación en Educación en Colombia y Venezuela, en el marco de la ciencia latinoamericana. Ha tratado de dar un aporte en cuanto al estado del conocimiento de dicho objeto de estudio, tratando de identificar relaciones y proponer posibles vías para posteriores investigaciones. Con un alcance tanto retrospectivo desde la segunda mitad del siglo XX como prospectivo hacia el corto y mediano plazo, puede decirse que más recientemente la investigación en Colombia se va institucionalizando y avanza, a diferencia de la venezolana, la cual enfrenta serios obstáculos (Aguado-López & Becerril-García, 2016). La contribución de este ensayo tiene que ver con mostrar cómo los procesos de la investigación en la sociedad suelen ser de largo alcance y se asocian con fenómenos sociales y políticos más amplios, en los cuales el papel del Estado en nuestros países hispanoamericanos ha sido y es

fundamental. Así, la necesidad de mayor y más activa participación de otros actores de la sociedad se hace evidente. En cuanto a implicaciones y aplicaciones del trabajo, puede servir en la formación inicial de nuevos investigadores en el área de educación y disciplinas afines. Puede implicar que se entienda mejor la necesidad de financiar nuevos proyectos, con recolección de datos para los dos países, en estudios similares al de, por ejemplo, Lemasson y Chiappe (1999).

Una fuerte recomendación que se deriva del análisis es que parece muy necesaria la profundización de líneas de investigación que aborden la trayectoria y el estado actual de la investigación en educación en estos dos países, sobre todo en cuanto a lo que va de siglo XXI. El estudio realizado reveló un vacío, con no muchas referencias integradoras o de estado de la cuestión. En estos dos países hispanoamericanos de desarrollo científico similarmente tardío, la investigación educativa ha estado localizada mayormente en las universidades estatales, lo cual, debido al enfrentamiento tradicional de estas con el Estado capitalista, le puede haber conferido cierto carácter a las investigaciones, con uso político de esta función.

Como hallazgo importante, puede señalarse que el atraso secular en investigación ha ido gradualmente quedándose atrás. Para Venezuela, fue una clave positiva la década de los 1990, y para Colombia lo es hasta ahora, lo que va de siglo XXI. Adicionalmente, es de subrayar que en ambos países el rol del Estado ha sido fundamental con relación a la planificación educativa y las políticas públicas en educación. Finalmente, un aspecto clave que se refleja en la literatura es la tradicionalmente poca relación entre investigación y acción educativa, probable consecuencia de la no cercana relación entre universidades y Estado. En ese contexto, actualmente, mientras Colombia avanza, Venezuela retrocede en los ámbitos relacionados con la investigación científica y humanística, que incluyen a la educación.

Referencias

Aguado-López, E. & Becerril-García, A. (2016). Producción científica venezolana: Apuntes sobre su pérdida de liderazgo en Latinoamérica. *Revista Venezolana de Gerencia*, 21(73), 11-29. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/290/29045347002.pdf>

Albornoz, O. (1999). *Del fraude a la estafa. La educación en Venezuela*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Albornoz, O. (2006). *La universidad latinoamericana. Entre Davos y Portoalegre*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

- Ávalos, I.** (1999, 9 de julio). Ciencia venezolana no vislumbra su futuro. *El Universal*, pp. 3-8.
- Bifano, C.** (2009). Investigación, postgrado y docencia de pregrado: Eje académico de la universidad. En *Seminario Internacional Autonomía Universitaria: Compromiso Académico y Social* (pp. 159-195). Caracas: Vicerrectorado Académico y Centro de Estudios de América, Universidad Central de Venezuela.
- Blanco, C. E.** (2007). *Discurso y conocimiento en la investigación educativa*. Caracas: Vicerrectorado Académico y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- Blanco, C. E. & Falcón, N.** (2012). Investigación universitaria: La Escuela de Educación en la Facultad de Humanidades y Educación UCV: 1982-2006. *Opción*, 28(67), 72-90. Recuperado de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6564>
- COLCIENCIAS.** (2016). *Listado de revistas clasificadas convocatoria 768 de 2016*. Recuperado de <https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/listado-revistas-por-categoria-conv-768.pdf>
- Guarga, R.** (2001). La investigación científica en las universidades de América Latina. En *La universidad en la sociedad del siglo XXI* (pp. 99-123). Madrid: Fundación Santander Central Hispano y Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, A.** (2016). La investigación e innovación hoy en Venezuela. *Revista Venezolana de Endocrinología y Metabolismo*, 4(3), 166-167. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-31102016000300001
- Henaó, M.** (2000). La investigación en educación y pedagogía en Colombia 1989-1999. *Revista Colombiana de Ciencia y Tecnología*, 18(1), 13-21.
- Hurtado, J.** (2000). *Retos y alternativas en la formación de investigadores*. Caracas: Sypal-Fundacite.
- Lemasson, J. & Chiappe, M.** (1999). *La investigación universitaria en América Latina*. Caracas: IESALC/UNESCO.

- López Piñero, J. M.** (1982). *La ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat.
- Marcano, N.** (1986). Tendencias de la investigación en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. *Actas de las I Jornadas de Investigación Humanística* (pp. 51-79). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, A.** (2008). Retrospectiva del proceso de investigación educativa en Venezuela. *Revista FACES*, 14, 1-10.
- Nazif, M. & Rojas, A.** (1997). La investigación educativa en Iberoamérica. *Revista de Educación*, 312, 21-41. Recuperado de <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/71653/00820073003946.pdf?sequence=1>.
- Palamidessi, M., Gorostiaga, J. & Suasnábar, C.** (2014). El desarrollo de la investigación educativa y sus vinculaciones con el gobierno de la educación en América Latina. *Perfiles Educativos*, 36(143), 49-66. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982014000100004&lng=es&tlng=es
- Parra Sandoval, M. C.** (2008). *Las intimidaciones de la academia. Un estudio cuanti-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*. Maracaibo, Venezuela: Ediciones del Vice Rectorado Académico, Universidad del Zulia.
- Payer, M.** (2017). Editorial. *Revista de Pedagogía*, 38(102), 7-12. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ped/article/view/13750/13602
- Pérez Cárdenas, J. E.** (2013). Las publicaciones científicas en Colombia. Su origen y su futuro según el nuevo modelo de medición de Publindex. *Biosalud*, 12(2), 5-6.
- Ramírez, T. & Arias, F.** (2018). Doctores en Educación y producción de artículos en revistas indexadas. El caso venezolano. *Revista de Pedagogía*, 39(105), 261-286. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ped/article/view/16534/144814483034

- Ramírez, T. & Salcedo, A.** (2016). Inversión y producción científica en Venezuela. ¿Una relación inversamente proporcional? *Revista de Pedagogía*, 37(101), 147-174. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/659/65950543008.pdf>
- Rodríguez, N.** (2001). Prioridades de investigación en educación. *Agenda Académica*, 7(1), 81-93.
- Salmerón, C.** (1997). Evolución de la investigación educacional en Venezuela: un análisis a partir de las ponencias presentadas en las convenciones de la AsoVAC. *Acta Científica Venezolana*, 417. Tomo II.
- Schwartzman, S.** (2008). Educación superior, investigación científica e innovación en América Latina. En S. Schwartzman (Ed.), *Universidad y desarrollo en Latinoamérica: Experiencias exitosas de centros de investigación* (pp.1-25). Caracas: Asociación Colombiana de Universidades.
- Segovia, J.** (1997). *Investigación educativa y formación del profesorado*. Madrid: Escuela Española.
- Tamayo Valencia, A.** (1999). La investigación en educación y pedagogía en Colombia. *Pedagogía y Saberes*, 13, 37-47.
- Trujillo Trujillo, J.** (2005). La investigación educativa o educacional en educación y el contexto de su desarrollo. *Revista Colombiana de Educación*, 49, 135-153.
- Van Noorden, R.** (2014). South America by the numbers. *Nature*, 510, 202-203.
- Villarroel, C.** (1991). *La universidad y su productividad académica: Crítica y perspectiva*. Caracas: Dolvia.